

# LOS DEMONIOS DE JULIUS STREICHER

## THE DEMONS OF JULIUS STREICHER

ALBERTO ANGOSO GARCÍA

### PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Genocidio | Holocausto | Judío | Nazi | Grafopsicología

Genocide | Holocaust | Jew | Nazi | Grapho-Psychology

### RESUMEN / ABSTRACT

El artículo analiza la trayectoria y evolución de una las figuras claves del partido nacionalsocialista y sin la cual sería imposible entender los trágicos sucesos que desembocaron en el genocidio. Julius Streicher fue editor y propietario del periódico "Der Stürmer", un libelo antisemita muy agresivo que supuso un pilar fundamental de la campaña nazi contra la comunidad hebrea en toda Europa. El análisis grafopsicológico confirma los rasgos de personalidad anómalos que determinaron, de forma directa, la conducta del editor.

*The article analyses the history and evolution of the key figures of the Nazi party, and without which it would be impossible to understand the tragic events that led to the genocide. Julius Streicher was publisher and owner of the newspaper "Der Stürmer", a very aggressive anti-Semitic libel that was a mainstay of the Nazi campaign against the Jewish community throughout Europe. The grapho-psychological analysis confirms the abnormal personality traits which led, directly, the behavior of the editor.*

### AUTÍA DEL ARTÍCULO

Alberto Angoso García

Psicólogo | Grafológico |

Perito calígrafo y documentoscópico |

Miembro de la Académie Internationale des Experts en Ecritures et Documents

albertoangoso@terra.es

*Al llegar a la orilla opuesta a la región de los gadarenos corrieron hacia él dos endemoniados que salían del cementerio, tan furiosos que nadie podía pasar por aquel camino. Y gritaron: “¡Déjanos en paz, hijo de Dios! ¿Has venido aquí antes de tiempo para atormentarnos?” Pacía no lejos de allí una gran piara de cerdos, y los demonios le pidieron: “Si nos echas, envíanos a la piara de cerdos”. Jesús les dijo: “Id”. Ellos salieron, se metieron en los cerdos y, al instante, toda la piara se lanzó al lago por un precipicio y se ahogaron.*

SAN MATEO 8, 28-33

El poder se puede emplear para hacer el bien o para hacer el mal. En este artículo analizamos una figura que, por causas providenciales, obtuvo una parcela significativa del cuarto poder: la prensa. Esta potestad adquirida le sirvió durante más de 20 años para encauzar todo su odio en las páginas impresas, envenenando la mente de sus conciudadanos y guiándolos al peor genocidio que la humanidad ha tenido la desdicha de conocer.

Julius nació en Fleinhausen (Baviera, Alemania) en 1885. Durante su juventud trabajó como maestro de escuela de primaria hasta que se alistó en el ejército, en



1914. Participó en la I Guerra Mundial, alcanzando el grado de teniente y fue condecorado con la Cruz de Hierro. Acabada la contienda con la derrota alemana, Streicher –resentido, al igual que muchos militares– ingresó en 1919 en la *Schutz und Trutz Bund*, una organización antisemita muy virulenta, cuando por toda Alemania surgieron organizaciones paramilitares que se rebelaron contra el caos imperante y la revolución bolchevique. Entre los militares se propagó la convicción de que el ejército había sido traicionado y Alemania, apuñalada por la espalda por los comunistas y judíos. Tres años después, integró a sus seguidores en el partido nacionalsocialista de Adolf Hitler, absorbido por el “magnetismo” y carisma de aquél le sirvió lealmente en los primeros y difíciles años del movimiento; fue uno de los “*Viejos Soldados*”. Una ayuda que el futuro *Führer* nunca olvidó y que Streicher explotará de manera descarada a la hora de obtener beneficios. Fue recompensado con el puesto de gautelier de Baviera del Norte, cargo que ejerció con un despotismo insufrible que le granjeó la animadversión de buena parte de sus funcionarios y otras autoridades. Las críticas le eran irrelevantes debido a ser uno de los mayores exponentes en el partido de una actitud muy cara a Hitler: el odio a los judíos, ganándose su protección pese a

*“(…) fue uno de los “Viejos Soldados”. Una ayuda que el futuro Führer nunca olvidó (…)”*

**“Todo suceso de la dinámica consuetudinaria que tocara a los judíos era tergiversado con el objeto de indisponer al público en su contra.”**

sus múltiples deficiencias. En sus artículos y discursos Streicher exigía públicamente el exterminio de los hebreos.

Solía presentarse como hombre culto y refinado, escritor de poesía y pintor de talento; sin embargo, era definido por sus correligionarios como soberbio, prepotente, grosero, terco y otros apelativos no tan amables. Tenía fama de sádico y lujurioso. Solía recorrer su provincia con una fusta que blandía para amedrentar a sus subordinados y castigar a sus enemigos. En cierta ocasión, irrumpió en la cárcel de Núremberg y golpeó con saña a un adversario en su propia celda; cuando terminó, exclamó: “¡Ya estoy aliviado, como lo necesitaba!”. Vivía obsesionado con el sexo y su propio vigor en este sentido. Tenía numerosas amantes y no guardaba reparos en intentar seducir a cualquier mujer que le resultara agradable; incluso fue acusado, en varias ocasiones, de mantener relaciones con adolescentes. Poseía una enorme colección de pornografía con la que pasaba horas enteras. Visitaba los campos de concentración para realizar entrevistas a los prisioneros sobre sus fantasías sexuales y se presentaba en las cárceles para interrogar a los delincentes juveniles sobre la masturbación.

En 1923, fundó el periódico antisemita “*Der Stürmer*” (“El atacante”), en el que ocupó los cargos de editor y propietario. La publicación aspiraba a convencer al público del peligro que representaba la raza judía. Los contenidos consistían, principalmente, en artículos y viñetas que culpaban a los judíos de todos los males padecidos por Alemania: la derrota en la guerra, la inflación, el hambre, el paro, la revuelta espartaquista y, a menudo, historias delirantes totalmente falsas. Todo



suceso de la dinámica consuetudinaria que tocara a los judíos era tergiversado con el objeto de indisponer al público en su contra. Su editorial publicó, además, varias cartillas antisemitas para niños.

Existían ciertos temas predilectos. Uno eran los artículos que relataban asesinatos rituales cometidos por judíos, creencia extendida durante la Edad Media que suponía que durante las celebraciones de la Pascua judía se cometían asesinatos de niños cristianos. Streicher presentaba este tipo de supersticiones como hechos demostrados utilizando montajes fotográficos. Esta línea periodística provocó airadas protestas internacionales debido a la gravedad y falsedad de las acusaciones contra el colectivo hebreo. El otro gran tema eran los relatos pornográficos, donde judíos adinerados y prepotentes seducían a sus jóvenes criadas nórdicas, secretarías, pacientes, etc. y les obligaban a practicar todo tipo de sevicias sexuales. En su primera época, la jerarquía nazi se desmarcó de la línea antisemita del diario debido a su escandaloso contenido, pero el beneplácito de Hitler diluía todas las críticas; según sus propias palabras, le encantaba “*Der Stürmer*” y era él único periódico que leía íntegramente.

Con el partido nazi en el poder, Streicher llevó a la práctica sin obstáculos su programa antisemita. Fue instigador y coautor de las leyes raciales de Núremberg (1935) que negaron a los judíos sus posibilidades económicas y penalizaron las relaciones de pareja entre éstos y los arios. Dirigió el boicot contra las tiendas y establecimientos judíos. En su periódico se publicaba una columna ("El Paredón") con fotografías de todos los alemanes que compraban en tiendas hebreas, así como las denuncias anónimas llegadas desde toda Alemania con referencias a relaciones "prohibidas".

En 1938, cometió un error de cálculo: ofendió a Göring al afirmar en uno de sus periódicos que uno de sus hijos había sido obtenido por inseminación artificial debido a la impotencia física del mariscal del aire. En el ranking de favoritismos de Hitler, Göring estaba en un peldaño supe-

rior. Streicher fue acusado de apropiarse fraudulentamente de muchas propiedades judías transferidas al estado en virtud de las leyes de Núremberg. Una comisión de investigación le halló culpable de numerosas apropiaciones ilegales del patrimonio. Con la reluctancia de Hitler fue destituido de su cargo como gauleiter en 1940 y se retiró a una mansión en los alrededores de Núremberg, donde permaneció durante toda la guerra. A pesar de ello, continuó dirigiendo su periódico y patrocinando otras actividades antisemitas.

Finalizada la II Guerra Mundial, Streicher se ocultó en una casa rural de las montañas bávaras, se dejó crecer la barba y se hizo pasar por pintor artístico. Todo inútilmente, fue reconocido y detenido el 23 de mayo de 1945. En los juicios de Núremberg fue acusado de crímenes de guerra y contra la humanidad. El periódico que editara durante tantos años se empleó como prueba irrefutable de las acusaciones. Fue declarado culpable y condenado a muerte. La sentencia alegaba que si bien era posible que no estuviese involucrado en la comisión material del genocidio, lo había alentado y conocía los hechos que se estaban realizando. Se consideró que había estimulado todos aquellos crímenes envenenando la mente de los ejecutores y contribuyendo al Holocausto con su agresiva campaña. Su ejecución en la horca tuvo lugar el 16 de octubre de 1946.

### **ANÁLISIS GRAFOPSICOLÓGICO DE PERSONALIDAD DE JULIUS STREICHER**

Es algo corriente que el lector no versado en grafología piense que los rasgos de personalidad descritos se extraen de los datos biográficos provenientes de unas y otras fuentes. La grafología es un test





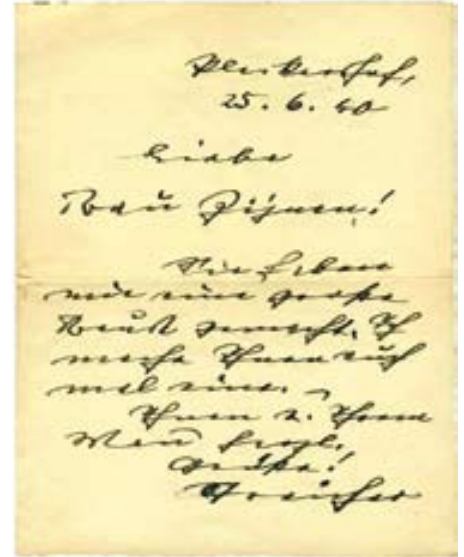
proyectivo de una fiabilidad extraordinaria en manos de un experto. El lector profano puede tener la absoluta garantía de que estos rasgos se extraen del análisis grafopsicológico de la escritura de Julius, aunque se cotejen, como es lógico, con lo datos históricos disponibles. Amén de esto, el grafólogo ha de tener presente que la escritura de Julius es una cursiva caligráfica alemana de principios de siglo, muchas de cuyas letras difieren morfológicamente de nuestro modelo actual.

Traducción del texto manuscrito:

*“Rekenhorf, 25.6.40. Atentamente a Frau Zinen. Me has alegrado mucho. Espero corresponderte alguna vez. Con afectuosos sentimientos a ti y a tu marido. Streicher.”*

Rasgo esencial dentro de la personalidad de Julius es su intenso resentimiento, un ávido deseo de venganza que busca el resarcimiento y la total destrucción del oponente. Julius jamás olvida a quienes le han despreciado o perjudicado, su mente activa buscará inexorable las herramientas de su venganza, su odio inmisericorde hacia sus enemigos no conoce límites y traspasa la barrera de lo proporcional.

Según lo dicho, es probable que Julius haya sufrido alguna afrenta o perjuicio por parte de un hebreo en el pasado y que fuera tal perjuicio el que ocasionara su rencor hacia la comunidad semita. Otros especialistas han sugerido la posibilidad de que la sospecha de tener algún ancestro judío agudizara su intolerancia, como le sucedía a Hitler y Goebels. Hay que tener en cuenta, además, la tradición antisemita popular europea, muy arraigada en la Alemania de entonces y con todos los aditamentos negativos que el



vulgo, con mayor o menor acierto, asignaba a los judíos. Tampoco hay que olvidar toda la abundante literatura y propaganda antisemita producida en países como Alemania, Rusia o Austria, durante el siglo XIX y principios del XX.

No obstante, en la escritura de Julius también se detecta su fidelidad al pasado y a las tradiciones. El rígido estamento militar prusiano, el Káiser, la idea de una Germania poderosa y grande, debieron ser para él un ideario anclado a su mente con las cadenas del convencimiento más absoluto.

Observará el lector esas líneas rígidas y proyectadas con decisión hacia la derecha, esa inclinación tan paralela de los ejes y esos cambios de dirección angulosos. Ciertamente la perseverancia y la constancia fueron sin duda saludables virtudes en el ciclo existencial de Julius, pero enturbiadas por un maremagnum de emociones subjetivas y primarias.

***“(...)su odio inmisericorde hacia sus enemigos no conoce límites y traspasa la barrera de lo proporcional.”***

Su discurso intelectual es ágil y rápido, pero limitado por la rigidez de sus ideas. En su esquema de pensamiento no existen ambigüedades ni matices, todo es blanco o negro, bueno o malo. Una visión maniquea de la realidad clasifica el mundo conforme un rígido dualismo. Julius es incapaz de aceptar planteamientos ajenos a su modo de pensar, sus categorías mentales son inamovibles, las críticas hacia su concepción de la realidad se estrellan estrepitosamente contra su granítico pensamiento. Una vez que su esquema de pensamiento asume una afección con respecto a algo o alguien, ésta se integra de manera inmutable en su concepción de la realidad. En todos los fenómenos oscuros del mundo, en todos los sucesos luctuosos que sacuden la dinámica socio-política de su país, Julius siempre verá la mano del sionismo moviendo los resortes de la malignidad. No existen fisuras en su cognición, no se objetivan los hechos concretos. Su mente monolítica adopta de antemano las premisas inviolables que explican todos los fenómenos. Su discurso racional es una serie de silogismos que giran sobre sí mismos, integrando premisas y conclusiones que siempre son homólogas: *“El judío es la causa de todos los males!”*.

Sus ideas priman sobre los otros de manera incontestable sin que le intimide la categoría intelectual o jerárquica de su oponente. Un yo pujante y combativo impone sus criterios al medio, cualquier argumento crítico es ignorado y despreciado, o peor aún, tomado como una ofensa que provocará un ataque directo por parte de Julius. En su personalidad prima la acción frente a la reflexión, el impulso frente al examen, el ataque directo frente a la relación armónica.

El orgullo de Julius es desmedido y responsable de sus extravagantes alardes físicos y sexuales. Algo que le permite su buen potencial psicofísico, vemos en su escritura unos trazos firmes, tensos y plenos, insaturados y con un vistoso relieve. La ausencia de temblores y otras anomalías confirman su buena disposición neuromotora. En todo momento buscará afirmar su potencial somático en el contacto con sus allegados y posibles consortes sexuales, aumentar los niveles de su autoestima exhibiendo sus cualidades.

Si lo desea, también puede presentarse como una persona educada y correcta, cierta espontaneidad en el trato hará sentirse cómodo a su contertulio; no obstante, su estrategia es la imposición. En muchas ocasiones valorará las relaciones interpersonales desde el punto de vista del interés egoísta, sin que ello suponga un menoscabo constante de las elementales normas de la cortesía, depende del día, su estado anímico y la transferencia emocional que recibe del otro. En ocasiones, especialmente con aquellos que le suscitan simpatía, Julius será generoso y desprendido.

La jefatura de Julius es egocéntrica y despótica. Su desmedido ímpetu personal –complementado con su indiferencia a los modos de pensar ajenos– supone una insoportable relación para muchos de sus colaboradores. Su liderazgo será un marco para el paisaje de sus asumidas atribuciones. No extraña, por consiguiente, todas las disputas que mantuvo con diversos líderes nazis y autoridades destacadas de la provincia a su cargo.

Diversos grafólogos –B. Andrés, J. Allende, A. Vels o J. Tutusaus– han confeccionado excelentes listados de rasgos gráficos

*“En su esquema de pensamiento no existen ambigüedades ni matices, todo es blanco o negro, bueno o malo.”*

característicos de patologías psíquicas y conductas desviadas. Observamos en la escritura de Julius esos ángulos tan marcados en la base de las letras, esos trazos triangulares inferiores tan firmemente presionados, los finales en punta proyectados hacia arriba, los puñales de los acentos y otros signos de puntuación. Encontramos numerosos rasgos escriturales de sadismo y, como todo impulso sádico, viene emparejado a una afirmación yoica incapaz de sublimar la energía biológica por otro camino que no sea la agresión a terceros o a sí mismo; sin embargo, este impulso morbido es susceptible de ser canalizado preferentemente hacia los que directamente le han perjudicado en uno u otro sentido. Dadas las condiciones, su consciencia cegada por el odio rebasará las fronteras que delimitan lo pertinente de lo posible. Su instinto activará su intelecto hacia la venganza. Y Julius es editor de un periódico, ese será el arma que esgrimirá de forma contundente contra el enemigo.

Leyendo los contenidos del *"Der Stürmer"* llama la atención la forma tan insidiosa de atacar sin importar la manera o el asunto; la táctica consiste en buscar cualquier asidero –por nimio, absurdo e incongruente que sea– para justificar el ataque contra los judíos. Destaca la intensa agresividad, como si las páginas impresas fueran insuficientes para contener toda la carga de odio que subyace detrás.

*"Der Stürmer"* es en esencia la proyección de un sádico cargado de resentimiento; sin embargo, ¿a qué viene tanta referencia acerca de inocentes vírgenes seducidas por pérfidos y lascivos hebreos? Podría pensarse lisa y llanamente que el editor es un perverso (y es verdad); también se entiende que con estos



relatos se pretende crear rechazo hacia los judíos por parte del público alemán; no obstante, para muchos investigadores la causa de la pornografía es la misma que la apuntada más arriba, tanto Hitler como Streicher sufrían fantasías con tenebrosas escenas de depravación judía que procedían, en última instancia, de sus propios deseos y fantasmas interiores.

La proyección psicológica es un mecanismo de defensa yoica por el que se atribuyen a los otros motivaciones y deseos que por regla general se rechazan en uno mismo. Una pulsión subconsciente inaceptable para el Yo se proyecta al exterior en forma de críticas a la amoralidad ajena. De este modo se aminora la presión superyoica al justificar nuestra propia conducta debido a su generalización en el medio externo. El perverso sexual, el corrupto, el egoísta, el calumniador, etc. piensan que todos los demás son semejantes a ellos. En la web de la Agrupación de Grafoanalistas Consultivos tenemos un listado muy bueno de los rasgos escriturales del mecanismo de proyección y hemos detectado numerosos de ellos en la escritura de Julius.

***"Julius es editor de un periódico, ese será el arma que esgrimirá de forma contundente contra el enemigo."***

Lo que él hizo en *“Der Stürmer”* es proyectar sus propias inclinaciones, la intensidad de sus acusaciones es proporcional a sus degradadas perversiones. Durante toda su vida como editor acusó a los judíos como promiscuos y lascivos cuando él mismo fue un vergonzoso ejemplo de tales conductas. El semanario también dedicaba gran atención a la codicia de los hebreos, a sus intentos de dominar el mundo, su maldad a la hora de promover guerras y cometer asesinatos. La ambición, la acaparación, el egoísmo, el sadis-

mo, todo ello está en la escritura de Julius y se verifica en sus actuaciones. Él mismo pidió en varias ocasiones la aniquilación total de los judíos, lo que explicaría la propaganda acerca de los asesinatos rituales durante la Pascua judía. *“Der Stürmer”* es la imagen especular, disfrazada de judaísmo, de la amoralidad de Julius, el acantilado por donde se arrojan sus demonios, solo que, en el caso de Jesús, el exorcismo se consuma, los cerdos se ahogan y los demonios desaparecen, en Julius siguen estando presentes. ■



En el próximo número de QdC, Sima Weingarten (psicóloga y secretaria general del Museo del Holocausto de Buenos Aires) escribirá sobre “El deber de memoria”.